

Liturgia de la palabra



Después de haber reflexionado sobre los ritos iniciales que nos preparan y nos introducen en los Misterio de Dios que celebramos en la Eucaristía, nos detenemos en la **Liturgia de la Palabra** propiamente tal. La OGMR (55) afirma que la parte principal de la Liturgia de la Palabra “la constituyen las lecturas tomadas de la **Sagrada Escritura**, junto con los cánticos que se intercalan entre ellas, la homilía, la profesión de fe y la oración universal o de los fieles que la desarrollan y la concluyen”.

Dice, además, que “en las lecturas, que la homilía explica, Dios habla a su pueblo (58), le desvela los misterios de la redención y de la salvación, y le ofrece alimento espiritual; en fin, Cristo mismo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles (59). El pueblo hace suya esta palabra divina por el silencio y por los cantos; se adhiere a ella por la profesión de fe; y nutrido por ella, expresa sus súplicas con la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo”.





Vale la pena hacernos esta pregunta **¿Qué significa afirmar que Dios habla a su pueblo?** Bien sabemos que la celebración litúrgica de la Iglesia se estructura en un doble movimiento: movimiento de Dios hacia el mundo y el movimiento del mundo hacia Dios. Dios que sale en busca del hombre y el hombre que responde yendo hacia Él mediante la acción litúrgica. Es en este doble movimiento donde podemos encontrar la respuesta: Dios habla y nosotros respondemos. Un doble movimiento que hay que entenderlo desde el **Misterio de La Trinidad y de la Iglesia.**

Podemos decir Dios habla por medio de su Hijo en el Espíritu Santo a la Iglesia y la Iglesia responde. Cristo está exactamente en la posición intermedia entre estas dos direcciones de movimiento y por eso es el Mediador. Lo que Dios dice al mundo es su Hijo Jesucristo, Palabra hecha carne y la Iglesia también, por ser el cuerpo místico de Cristo, en la celebración ritual desempeña el rol de mediadora, pues, cuando Dios habla a la Iglesia, habla al mundo y la Iglesia al responder le habla a Dios del mundo. Estas no son unas simples palabras, son palabras que tienen vida eterna, pues, son las mismas palabras de Dios.





Es de advertir, entonces, que las lecturas tomadas de la **Sagrada Escritura**, no pueden ser reemplazadas por otras lecturas de carácter espiritual. Quiero subrayar la importancia del silencio que debe envolver este momento de la celebración, para favorecer la escucha de la **Palabra de Dios** y para permitirle al Espíritu Santo que se haga carne y vida en nosotros, como aconteció en la Santísima Virgen María.

Así lo coloca en evidencia la OGMR 56: “La Liturgia de la Palabra se debe celebrar de tal manera que favorezca la meditación; por eso hay que evitar en todo caso cualquier forma de apresuramiento que impida el recogimiento. Además, conviene que durante la misma haya breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea reunida, gracias a los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, se saboree la Palabra de Dios en los corazones y, por la oración, se prepare la respuesta.





Dichos momentos de silencio pueden observarse oportunamente, por ejemplo, antes de que se inicie la misma Liturgia de la Palabra, después de la primera lectura, de la segunda y, finalmente, una vez terminada la homilía. En las próximas catequesis de **“Celebramos Juntos”** nos detendremos en las lecturas, el credo y la oración universal o de los fieles.